

La calle para el martes 2 de noviembre de 2010  
Diario de un espectador  
El dinero nunca duerme  
Miguel ángel granados chapa

Oliver Stone es un director y un actor inclinado a utilizar el arte cinematográfico, la industria filmica en realidad, como instrumento de denuncia contra deformaciones del sistema democrático. No es radical como Michael Moore, pero es acaso más eficaz en su crítica política y social. Lo recordamos en su película sobre el fiscal Jim Garrison, que se aproximó a las verdaderas causas del asesinato del presidente Kennedy, que no fueron las obvias, producto de un montaje, encarnadas en el pobrecito Lee Harvey Oswald.

Al estallar la crisis del sistema financiero internacional Stone expone algunas de las causas de ese fenómeno que tanto daño causó entre cientos de miles de inversionistas y ahorradores. Se propuso continuar la historia que había narrado en Wall Street, en una segunda película con el mismo nombre pero con un apellido inequívoco: el dinero nunca duerme.

Llamó como hace más de dos décadas a Michael Douglas para que retomara el papel de Gordon Gekko, ahora derrotado por una cruel prisión de ocho años, y deseoso de cobrar venganza de quienes lo arrojaron a la cárcel y del sistema mismo. Se agregó a esa trama principal el drama personal de Gekko, abandonado por su hija Winnie, interpretada por Carey Mulligan, que casi saliendo de la adolescencia ha buscado su propia vida dedicada a la información a través de un medio alternativo, y luchando también por una vida de pareja que no reproduzca los terribles patrones de sus padres. Pero el inconsciente le juega una mala pasada, pues el muchacho al que elige para hacer vida en común, para casarse y tener familia es también un aprendiz (muy aventajado, por cierto) de bolsista.

La cinta de Stone se detiene en exhibir las miserias de la riqueza, es decir la falta de escrúpulos con que se manejan los grandes negocios de la especulación financiera. Por un lado, la creación de instrumentos de inversión no regulados que parten del mercado hipotecario, engordado deliberadamente mediante el otorgamiento de créditos a quienes no necesariamente pueden pagarlos, porque la ganancia está en la contratación inicial y la comercialización de los títulos correspondientes. Por otro lado, la habilidad para generar y difundir rumores que son capaces de poner en bancarrota a grandes firmas de corredores. Si no nos equivocamos, la tragedia de la firma Keller Zabel, donde trabaja Jake More, refleja lo ocurrido en la vida real a Lehman Brothers, la correduría de bolsa que fue la primera víctima de la crisis de octubre de 2008, antes de que el gobierno, tan odiado por la gente de Wall Street, tuviera que entrar al rescate de los negocios bursátiles.

Stone también denuncia la falsa filantropía de los magnates de la especulación. Bretón Jones, por ejemplo, el hombre que contribuyó a encarcelar a Gekko y al que el yerno de éste, More, logra arruinar, figura como un gran donante. Organiza en su propia casa de Park Avenue funciones de caridad y es también uno de los protagonistas de una fastuosa cena de los grandes de Wall Street en el Museo Metropolitano de Arte. Mientras se reúnen, enjoyadas sus mujeres y satisfechos ellos con su papel caritativo, en la bolsa su comportamiento contrario a la ética crear y destruye fortunas porque, como dice Stone, el dinero nunca duerme.

La contracara de la especulación es el apoyo financiero que es posible conseguir a proyectos de energía imposibles de otro modo.